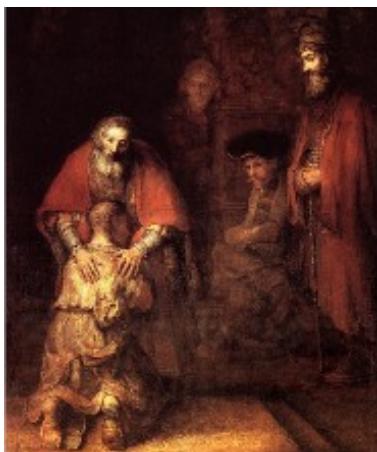


**Segunda semana de Adviento: conciencia de cómo vivimos**  
**Miércoles 11. Huella ecológica. Contribución a la degradación medioambiental**



*Is 40, 25-31  
Sal 102  
Mt 11, 28-30*

*En el portal de Belén  
han entrado los ratones  
y al bueno de San José  
le han roído los calzones*

“El Señor es compasivo y misericordioso,  
nos colma de gracia y ternura”.

Este salmo que nos acerca a Dios,  
que nos permite casi tocarle al coincidir con Él  
en los mismos sentimientos, en la misma experiencia  
para mostrar la ternura, la compasión o la clemencia,  
nos hace pensar en todas las posibilidades que el hombre y la mujer,  
que cada uno de nosotros tenemos, para manifestar y transmitir  
toda la misericordia y la ternura hacia nuestro entorno.

Para cuidar y mimar un mundo que Dios nos ha colmado,  
no hace falta sino gestos de ternura y compasión, gestos de sensibilidad,  
en nuestro quehacer diario, en nuestra ducha,  
al lavarnos los dientes, o recoger los platos, al diferenciar la basura....,  
gestos que transmitimos a quienes conviven con nosotros,  
a quienes se acercan a nuestras casas,  
a todos aquellos que nos ven o nos acompañan.

Podemos aprender de Jesús  
y de todos aquellos que están a nuestro alrededor  
que actúan con esa misericordia que a todos nos fascina,  
porque vemos actos de verdadera ternura y de amor,  
y eso se palpa, y nos atrae, y nos encontramos con la verdad  
y nos quedamos ahí porque nos sentimos aliviados y con gozo.

San José según nuestra tradición popular  
fue un hombre bueno y también humilde,  
Jesús tuvo que aprender de él, y nos dice hoy:

*«aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón,  
y encontraréis vuestro descanso.» (Mt 11, 29)*

*Haznos aprender, Señor, con la humildad de los gestos,  
a cuidar de esta Tierra.*

*Ayúdanos a mirar a los otros y a nosotros mismos,  
para valorar e imitar lo que ayuda a mantener sano nuestro mundo.*